



Cauhtli,

restaurador de almas

Para vivir verdaderamente, creativamente, tenemos que aprender a morir constantemente y resurgir de nuestras propias cenizas.

Cuauhtli Arau.

¿Sabías que los seres humanos somos los únicos que podemos vivir en ausencia de nosotros mismos?, soltó la pregunta Cuauhtli Arau. Se supone que yo era quien lo entrevistaba y ahora estaba ahí, frente a un chavo que aparenta varios años menos de los 34 que dice tener y que me hablaba como uno de 70.

Sí lo sabía. Pensé en la batalla que había emprendido desde hacía tiempo contra mí misma bajo la ducha. Me había propuesto devolverme la conciencia que cotidianamente a esa hora andaba corriendo quién sabe por dónde, pero menos conmigo. Yo estaba ahí en cuerpo, mientras ella, en alma, ya se sentaba a la cita de las 08:00, a la junta de las 09:30, a la entrevista de las 11:00. Me vi de pronto lazando a mi espíritu para tener, al menos, conciencia del momento y, ya después, placer. Eso, desde luego, no se lo dije a él; yo era la entrevistadora...

"... Pues sí, vivimos en ausencia de voluntad, sin capacidad de gobierno propio. Casi nunca estamos aquí", se respondió él mismo. "Repetimos rutinas y hábitos, y todo aquello que se repite pierde su conciencia humana. La sola pregunta de ¿qué comiste ayer? se convierte en un gran acto de reflexión, porque nunca estuvimos ahí. Buscamos desesperadamente los lentes que cargamos en la cabeza, o el lápiz que traemos en la mano. Eso quiere decir que vivimos en ausencia de nosotros mismos. "Seguimos también costumbres, aunque muchas veces sean inhumanas y degenerativas: como el sarcasmo, el racismo, el clasismo, el moralismo, simplemente porque pensamos que así debe ser todo, y que todos los demás deben ser así como está acordado, aunque no nos cuestionemos quién o quiénes hicieron ese acuerdo".

Fui a entrevistar a Arau porque una amiga, bastante confiable, me había recomendado su taller. Iba, no obstante, con el prejuicio de encontrarme tal vez a un chamán plástico o a uno de esos mercaderes del nirvana que abundan por todas partes. Me encontré, en cambio, con un artista plástico que supo conjugar en una sola propuesta cultural sus otras pasiones: medicina, sicología, filosofía, culturas antiguas y actuación. Y todo eso con un solo fin: la creatividad. "Yo creo que, al final, el hilo conductor de todo lo que hago es la creatividad", nos dijo.

Cuauhtli es nieto del actor y cineasta Alfonso Arau (*Como agua para chocolate*) e hijo del también cineasta y músico Sergio Arau (*Botellita de Jerez*). Con su conferencia y taller abrió los festejos del décimo aniversario de la Fundación Oasis que fueron así, como su mismo nombre, un oasis cultural para la población de Cancún.

"La creatividad –dijo Cuauhtli al retomar la entrevista– no es nada más de artistas; es la gran inteligencia del ser humano. Todas las personas tenemos creatividad y, cada vez que nos topamos con algo desconocido, la

usamos. La bronca es que vivimos vidas muy rutinarias, muy llenas de miedos, y entonces la creatividad se va quedando ahí en el rinconcito abandonada, y para la mayoría de las personas se vuelve inaccesible porque desde hace mucho tiempo ya no la utilizan... Nos levantamos más o menos a la misma hora, decimos las mismas cosas, nos bañamos en el mismo orden, llegamos al trabajo por la misma ruta, saludamos a la gente de la misma forma... Las personas somos excesivamente rutinarias y eso nos mata el espíritu. "Está bien que existan algunos hábitos (que me lave los dientes tres veces al día), el problema es que todo lo hagamos con hábitos: la forma en que manejo, la forma en que pienso, la forma en que hago el amor, la forma en que practico ejercicio, la forma en que duermo. Todo está lleno de rutinitas y las personas con estas rutinitas logran certeza, logran seguridad, y tienen la sensación de que nada malo les puede pasar, siempre y cuando sigan lo que ya conocen. Pero, obviamente, se sienten insatisfechas. Tienen seguridad pero tienen a la vez una sensación espantosa de vacío y les viene la depresión o tal vez la violencia.

"Que haya tantas personas deprimidas también quiere decir que hay personas agresivas. Y es que todo lo que está nada más contenido y contenido, no cesa de crecer y eventualmente explota. Porque cuando la gente decide romper su rutina, la rompe con violencia: '¡Ya, a la fregada este trabajo!... ¡A la chingada esta relación!'. Y no tendría que ser así, no tendría que llegar a ese extremo. Si tan sólo empezáramos por recuperar nuestra conciencia humana cuando nos bañamos, por ejemplo, y lográramos sentir el placer del momento bajo la ducha, podríamos iniciar una carrera contra los hábitos que nos matan día a día. Podríamos empezar a recobrar nuestra presencia o esencia, y ser creativos en muchas dimensiones: física, intelectual, emocional, sexual y espiritual.

"Podemos conducirnos toda la vida 'en primera', con hábitos, rutinas y todo lo que ya conocemos o nos han dicho que debe ser así, o cambiar a 'segunda' y vivir en inteligencia, creatividad y espontaneidad. Aunque hay que saberlo: esta 'velocidad' tiene un factor: el riesgo que, sin embargo, se compensa con el placer. Los hábitos, por el contrario, no son placenteros porque la pérdida de voluntad y conciencia no produce ningún interés y sí, mucho dolor".

En agradecimiento a la amiga que me condujo hasta el taller de este artista que me respondió más preguntas de las que yo le hice y –lo mejor– sin siquiera formulárselas, concluyo esta entrevista con la pista para que cualquier interesado pueda encontrarlo en la red (www.humancia.com), por el teléfono de HumanCía (33 38 24 13 79) o en su buzón personal (cuauhtli@humancia.com). Y advierto que tal vez la primera pregunta que le escucharán, es: ¿Vives como has soñado, o sueñas que vives?